

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2017.

Significados y practicas sobre “lo masculino”, según las masculinidades emergentes.

Eyheremendy, Graciela Ana.

Cita:

Eyheremendy, Graciela Ana (2017). *Significados y practicas sobre “lo masculino”, según las masculinidades emergentes. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/682>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/gnP>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE “LO MASCULINO”, SEGÚN LAS MASCULINIDADES EMERGENTES

Eyherremendy, Graciela Ana

Facultad Latinoamericana Ciencias de Sociales. Argentina

RESUMEN

En este escrito se presentan algunos hallazgos del trabajo de investigación realizado en el campo de problemas de las masculinidades emergentes (en adelante ME). En particular, cómo algunos varones que presentan rasgos atribuibles a las ME (Olavarría 2012) significan “lo masculino” actualmente. Para la indagación, se empleó una metodología cualitativa consistente en la administración de entrevistas individuales a varones heterosexuales, entre 25 y 40 años, pertenecientes a la clase media porteña, preseleccionados por presentar rasgos compatibles con las ME. Según diversos autores (Olavarría, 2012; Badinter, 1987, etc.) el orden de género tradicional ha entrado en crisis, y con ello, prácticas y significaciones acerca de los géneros presentarían importantes mutaciones. En esta oportunidad se visibilizarán algunos de los modos en que varones que poseen rasgos de las ME significan las prácticas y los relatos que caracterizarían “lo masculino” en la actualidad. Interesa reflexionar sobre la complejidad y heterogeneidad que se observan en las subjetividades masculinas emergentes. En particular, la posibilidad de visibilizar en ellas, tanto segmentos (Deleuze, 1980) propios de modalidades emergentes, como propios de las tradicionales (Connell. 2009).

Palabras clave

Masculinidades emergentes, Género, Subjetividad, Lo masculino

ABSTRACT

MEANINGS AND PRACTICES ABOUT “THE MASCULINE THING”, BY EMERGING MASCULINITIES

In this paper we present some findings of the research developed in the field of emerging masculinities (EM). Especially, how some males who present features attributable to ME (Olavarría 2012) mean “the masculine thing “ today. For the investigation, there was used a qualitative methodology consisting of the administration of individual interviews to heterosexual males, between 25 and 40 years, belonging to the middle class, selected for presented features compatible with ME. According to many authors (Olavarría, 2012; Badinter, 1987, etc.) the traditional order of gender became in crisis, and with it, practices and significances related of genders, would present important mutations. In this opportunity we present some of the manners in which males who possess features of ME mean the practices and significances that would characterize “the masculine thing” at present. It is interested in thinking about the complexity and heterogeneity that is observed in the masculine emergent subjectivities. It is possible to see segments (Deleuze, 1980) that belong of emergent modalities and of the traditional ones (Connell. 2009).

Key words

Emerging Masculinities, Gender, Subjectivity, The masculine thing

1. INTRODUCCION

Diferentes autores coinciden en señalar que a partir de mediados del siglo XX, el orden moderno entró en crisis. Olavarría (2012) ubica en los '80 “la crisis del orden de género de la sociedad industrial y del pacto de género heterosexista y homo-transfóbico hegemónico”, consolidado desde el derecho Romano mediante la figura del “pater familiae”. A partir de ese momento, según el citado autor, nuevas masculinidades estarían emergiendo.

De esta manera, es posible observar que los modos de subjetivación de género de algunos varones se diferenciarían de las masculinidades tradicionales.

En este trabajo se presentarán algunas de las significaciones que varones con rasgos atribuibles a las ME otorgan a lo que consideran “lo masculino” en la actualidad. Visibilizando subjetividades identificadas tanto con modos de subjetivación de género tradicionales, como emergentes.

2. MARCO TEÓRICO

El imaginario social se define como el conjunto de significaciones imaginarias que una sociedad inventa en cierto momento sociohistórico. Tiene una doble vertiente, la instituida que es la que mantiene unida la sociedad; y la instituyente que es la responsable de los cambios en el curso de la historia. Estas significaciones, además, constituyen las subjetividades de sus individuos. La importancia de esta noción radica en poder pensar una subjetividad no esencial capaz de modificarse a lo largo de las épocas. (Castoriadis, 1988) Por otra parte, Deleuze, G. propone pensar la subjetividad como conformada por segmentos duros (bien definidos que funcionan según pares dicotómicos, por ej: mujer-varón), segmentos flexibles (responsable de los cambios y devenires) y líneas de fuga que arrastra hacia nuevos territorios. (Deleuze, 1980). Con territorio queremos señalar el campo de la experiencia de lo familiar, lo vinculante, los puntos de subjetivación, etc. (Zourabichvili, 2007).

La noción de multiplicidad (Deleuze: 1980) también es pertinente para pensar las subjetividades como complejas, heterogéneas y cambiantes.

Además, los estudios de género plantean para cada momento socio histórico, diferentes modelos con los que se sociabilizan los varones (y las mujeres). En particular el “modelo de masculinidad tradicional hegemónica” (en adelante MMTH), caracterizada por relaciones de poder de dominio de hombres sobre mujeres (Connell, 2009). Esta masculinidad presentaría los siguientes rasgos: racional, heterosexual, activo sexualmente, homo - transfóbico (Olava-

rría, 2001:21). Lo femenino constituye lo abyecto para ellos, una frontera simbólica que amenaza su virilidad (Fuller, 2012).

A partir de los '80 el orden de género tradicional hegemónico entró en crisis (Olavarría, 2012), dando lugar a nuevos modos de subjetivación masculinos y femeninos. Las ME se diferencian del modelo tradicional en la expresión de sentimientos y sensibilidades, participación en las tareas domésticas y de crianza (Subirats, 2007) y construcción de parejas menos asimétricas (Connell, 2009). En ocasiones experimentan relaciones homoeróticas, sin dejar por ello de considerarse heterosexuales (Pecheny, 2008).

3. PUNTUACIONES METODOLÓGICAS

Este trabajo fue realizado a partir del material relevado y no empleado en la Tesis de maestría "La pareja y el dinero, un estudio acerca de las masculinidades emergentes porteñas". Presentado en la Maestría de Género y políticas públicas, FLACSO.

Para indagar las significaciones imaginarias sociales de los varones de la muestra, se recurrió a una metodología cualitativa, Grounded Theory, para la recolección y análisis de la información (Glaser y Strauss, 1967). De esta manera se investigó los sentidos que [los entrevistados] atribuyen a sus experiencias (Delgado y Gutierrez, 1995). Permitiendo averiguar "las perspectivas y puntos de vista de los participantes (emociones, experiencias, significados y otros aspectos subjetivos)" (Hernández Sampieri, 2008:8).

Con respecto a los varones, a partir de un muestreo teórico (Glaser y Strauss, 1967) se seleccionaron voluntarios mediante la aplicación de filtros iniciales. Los varones elegidos deberían tener entre 25 y 40 años de edad, pertenecientes a la clase media porteña, haber convivido al menos durante 2 años, con una mujer que estuviera o hubiera estado trabajando y percibiendo un salario independiente del varón. También los varones deberían exhibir rasgos que correspondan a las ME. La muestra presentaría una composición heterogénea en relación al estado civil, hijos, tipos de trabajo, profesiones, etc.

La información se relevó mediante la administración de entrevistas semi estructuradas a los varones elegidos.

En todo momento, desde el diseño de los cuestionarios de entrevistas, hasta las lecturas y análisis de la información, una caución de método consistió en permitir el despliegue y visibilizar la multiplicidad de sentidos relevada. El cuestionario aplicado a los varones constaba de una serie de preguntas con el objetivo de abarcar diferentes áreas de sus existencias (Información demográfica, parentalidad, convivencia, proyectos de vida, aspectos económicos en la pareja, modelos paternos y maternos, y cuestiones referidas a la masculinidad). En este trabajo se desplegarán las respuestas a la siguiente pregunta: ¿Con todos los cambios de la sociedad en los últimos tiempos, qué te parece que es lo auténticamente masculino, lo que un hombre no debe dejar de ser, de hacer, o de tener? (en relación con la pareja, los hijos, los amigos, la familia, el trabajo, su rol en la sociedad, etc.).

Las significaciones asociadas con "lo masculino" fueron muy diversas para los diferentes entrevistados. A tal punto que, en ocasiones, las mismas prácticas, o rasgos eran consideradas por algunos como masculinas, y por otros todo lo contrario. A continuación desplegaremos algunas de ellas.

4. ALGUNAS SIGNIFICACIONES SOBRE "LO MASCULINO".

Lo masculino como prácticas y roles tradicionales

En este relato, Tito asocia "lo masculino" con "ser un caballero", es decir, que tenga buen trato hacia la mujer, ejemplificado con pagar en la primera cita.

Tito: Ser un caballero. No perder las buenas costumbres, tratar a las damas bien... si son las primeras citas invitar a la chica, a medias no. Que se haga cargo. No como el hombre proveedor monetario. Prefiero que sea más a medias, más compartido. Tanto la educación, estar, cambiar el pañal.

En el fragmento de entrevista podemos observar como, por un lado, Tito estaría asociando la masculinidad con ciertos roles tradicionales como pagar en la primera cita. Por otra parte, estos aspectos estarían coexistiendo con otros propios de las ME que formarían parejas de modos más igualitarios. En efecto, desde los significantes empleados "caballero", "damas", hasta el rol de pagar en la primera cita podríamos visibilizar la existencia de segmentos tradicionales. Por otra parte, la preferencia de compartir la provisión económica, el capital educativo y la participación en tareas domésticas estaría visibilizando segmentos propios a las ME.

Lo masculino como ejercicio de poder de dominio.

Otros roles tradicionales asociados a "lo masculino" fueron la práctica de pagar delante de otros hombres y ejercer una cuota de poder de dominio.

Fede: Ser hombre delante de otros hombres. Por ejemplo, a mí me gusta pagar. . . Un poco machista soy. Cierta conducción no me gustaría que el hombre pierda, aunque yo algo perdí. Porque mi mujer maneja, dice, elige y yo "bueno, mi amor" y allá vamos. Pero, no es lo que debería ser. Algunas cosas las tiene que hacer el hombre, otras las mujeres. . . Por ejemplo, si entran ladrones a casa, yo voy a poner el pecho porque ese es el rol del hombre. El rol de la mujer es cambiar los pañales, yo lo hago si ella no puede, está enferma o si me lo pide. Hay cosas que son de hombre, y cosas de mujer. Pero hay una batuta que hay que llevar... El trabajo no. Ella tiene que trabajar, obviamente.

En este caso, el varón plantea una masculinidad por un lado en referencia a los otros hombres. Fede manifiesta que le gusta pagar delante de otros hombres. Podemos hipotetizar que esta práctica estaría visibilizando segmentos tradicionales que estarían asociando las prácticas de pagar, con cierta solvencia económica que interesaría exhibir frente a los otros hombres. Según Coria, el dinero, en el caso de los varones, estaría asociado además, con la virilidad y la potencia sexual (Coria, 2008:112). Por otra parte Fuller, (1997) menciona la importancia de la afirmación pública de la virilidad, a través del reconocimiento del grupo de pares, en la constitución de la masculinidad tradicional. En consecuencia, podemos inferir que mediante la práctica de pagar frente a otros hombres, este varón estaría procurando el reconocimiento de sus pares, necesario para la afirmación de su masculinidad, según las modalidades tradicionales.

En relación a las tareas domésticas, Fede plantea una división de las mismas por género, donde el varón participa en calidad de "ayuda". Por un lado, el rol de ayuda lo estaría diferenciando de las

masculinidades tradicionales que consideran las tareas domésticas como responsabilidad exclusiva de la mujer. Por otro lado, seguiría planteando una división de tareas que dista de la equidad y la corresponsabilidad en las mismas, pues participaría de ellas bajo “pedido” de la mujer. De esta manera, la mujer continúa siendo la responsable de dichas tareas, con la recarga que esto implica, ya que al trabajo remunerado se le agrega el doméstico[i]. [ii] Finalmente, mencionaremos que este varón afirma que hay una “batuta” que debería llevar, refiriéndose a cierto poder de conducción que el hombre no debería perder. Podemos inferir que estaría refiriéndose a un ideal de pareja jerárquica donde el hombre ejerce poder de dominio sobre la mujer, visibilizando segmentos de MMTH. Aunque según afirma, en la realidad de la convivencia la mujer trabaja, maneja y elige, mientras él “ayuda”, según modalidades emergentes donde la organización no sería tan jerárquica. Una vez más, se estarían visibilizando segmentos tradicionales (al tomar como referentes a sus pares, sostener algunos ideales patriarcales, tratar de ejercer el poder de dominio sobre la mujer). Dichos segmentos estarían coexistiendo con otros más flexibles, mediante los cuales, los varones ayudarían en las tareas domésticas y de crianza, y mantendrían asimetrías de los poderes de dominio, no tan acentuadas como en los casos tradicionales. También exhibiría segmentos propios de las ME mediante los cuales acuerda con el trabajo remunerado de la mujer.

Lo masculino como apoyo y orientación

A diferencia de Fede, Luis parecería adoptar una posición crítica en relación a las asimetrías de género instaladas en la sociedad.

Luis: Quizás debería brindar cierto apoyo u orientación a lo femenino. No necesariamente el hombre, sino lo masculino. Porque el hombre se acomoda de una forma menos sometida. Y la mujer los lugares impuestos la deja en una posición más sufriente, más de objeto. En ese sentido, el hombre debería brindar un apoyo para la orientación en la vida en sociedad. . . Lo que veo en estos momentos cierta exigencia de que el hombre debería ser lo masculino respecto del trabajo, las posiciones sexuales. Por más que se esté cuestionando, pero estas exigencias el hombre o el masculino actual, las siente como carga...Veo muchas parejas, que el hombre funciona como un soporte. En el peor de los casos, seguir absolutamente todo lo que haga el hombre, el masculino. Y en el mejor de los casos, simplemente un apoyo.

Según Luis manifiesta, no está de acuerdo con un hombre al que haya que seguir absolutamente en todo lo que dice. El rol de conducción parecería deslizarse en él, a una figura que apoya y orienta, para compensar los lugares de objeto y de sometimiento asignados a la mujer en esta sociedad. Habría que problematizar el lugar desde donde el varón estaría apoyando y orientando a la mujer. Si desde un lugar que facilite el empoderamiento y la autonomía femenina, o desde un lugar que promueva su dependencia en relación a esa figura supuestamente protectora.

Por otro lado, él significa los mandatos de género tradicionales, desde las posiciones económicas y sexuales, como exigencia y carga. A diferencia de Fede que parecería estar orgulloso con exhibir su poder, Luis lo estaría asociando como una carga con la que no terminaría de sentirse bien, más propia de las modalidades emergentes.

Lo masculino como “no ser machista”.

Este varón define lo masculino por oposición a ser machista.

Mario: No sé los otros hombres, pero yo trato de ayudar en lo que puedo a mi señora, darle una mano, no ser machista, porque hoy en la actualidad. . .

E: ¿Qué sería ser machista?

M: Que haga todo ella, que limpie la casa solo ella. . . yo lo veo como un 50 y 50 cada uno. Hay hombres que son machistas, que la casa es para la señora y yo me voy a trabajar. Pero yo no pienso que es así, hoy en día es un 50 y 50

El relato de Mario estaría visibilizando una fuga de los segmentos tradicionales en relación a valorar un reparto equitativo de tareas domésticas y de estar a favor de que la mujer se despliegue laboralmente. Sin embargo permanece significando el rol masculino como de ayuda y no como corresponsable de las tareas domésticas y de crianza.

Lo masculino asociado con el deporte.

Además, Beto conecta el deporte con la paternidad

Beto: Yo me llevo muy bien con los chicos, con mis sobrinos. . . Quizás soy más machista, me gustaría si tuviera un hijo, llevarlo a la cancha.

En este caso Beto asocia lo masculino con la paternidad, y conecta llevar su hijo al fútbol, con el machismo.

Por otra parte, Hugo relaciona lo masculino con el deporte y conservar los amigos.

Hugo: Creo que el hombre sigue teniendo un vínculo muy fuerte con el deporte, que a la mujer le cuesta más. Seguir un deporte, compartir a través del deporte con el grupo de amigos. Pero la mujer se relaciona con la pareja y deja más de lado el deporte, los amigos. Creo que el hombre es más de conservar esos grupos. La mujer más dependiente.

Hugo caracteriza lo masculino diferenciándolo de la mujer. Según él, la mujer dejaría los espacios de deporte y grupo de amigas, para depender del hombre. Podemos hipotetizar que este varón estaría visibilizando otro tipo de relación asimétrica más ligada al privilegio asociado a la recreación y a las amistades que el hombre disfrutaría y la mujer no.

Lo masculino en relación a la heterosexualidad y homofobia

Carlos asocia la masculinidad con la heterosexualidad

Carlos: La homosexualidad es chocante, siempre me resultó chocante ver dos hombres, no les tengo fobia, pero me resulta chocante. Con los hombres gays me molesta la histérica, que se quiere parecer a una mujer. . . Me siento hombre porque me gustan las mujeres.

Este varón contrapone la heterosexualidad a la homosexualidad. En su discurso podemos observar una ambigüedad. Por un lado aclara que no siente fobia por los homosexuales. Por otro lado menciona que le molesta los gays que se quieren parecer a las mujeres, y que considera que la homosexualidad es chocante. De esta manera, al definir la homosexualidad como chocante, estaría proyectando un juicio de valor, como si fuera una realidad esencial y objetiva. De esta manera, él se situaría en un lugar progresista de quien no les tendría fobia. Podemos hipotetizar que por un lado Carlos visibiliza un

segmento homofóbico propio del MMTH, mientras por el otro, recurre a un discurso políticamente correcto más acorde con las ME. Por su parte Pedro define la masculinidad como lo perdido en la masculinidad actual que considera afeminada.

Pedro: Está muy femenino el hombre, vas por Palermo y no sabés si es un tipo o una mina. Muy afeminado . . . el aspecto, lo producido, cómo camina, todo. . . creo que se ha perdido casi todo de lo que es masculino. . . en general.

Este varón asocia lo masculino con ciertos rasgos que lo diferenciarían de lo femenino (aspecto, producción, modo de caminar). Según su relato, considera que actualmente el hombre ha perdido esos rasgos. Podemos hipotetizar que el discurso de Pedro estaría visibilizando segmentos tradicionales que definirían a un hombre por su aspecto según modas tradicionales, y asociaría las diferencias actuales con lo femenino. Además, estaría empleando una lógica dicotómica, de dos términos que se excluyen mutuamente: o masculino, o femenino, que no considera la posibilidad de lo diverso. Es decir, o se es masculino tradicional, o se es femenino, sin la posibilidad de variaciones y novedades en lo masculino.

Lo masculino que incluye homosexualidad. Hombres y mujeres con características masculinas y femeninas, mutuamente complementarios.

Ángel se ubica en un pensamiento más complejo, donde las diferencias no se excluyen mutuamente, sino que se complementan.

Ángel: No porque dos varones sean pareja creo que dejen de ser hombres. El sexo no es tan importante como la cuestión de lo que ve en esa persona. . .

La lista de las características masculinas y femeninas es enorme. . . digo masculino pero no me refiero al varón, sino a la parte masculina del otro. Lo masculino pasa por la acción, la capacidad de discernimiento. . . son potencias que por haber nacido hombre tiene y puede desarrollarlas y explotarlas. . . Lo femenino, es la base, tiene la capacidad de sostener, puede llevar 5 chicos de la mano, un carrito, 50 mochilas y sacar el pasaje en el colectivo. Y el hombre va con un diario y se le cae. . . Por ejemplo, si tuviéramos una necesidad económica, como nos pasó, el que tiene que salir a conseguir el recurso soy yo. No ella. Ella me podrá decir, orientar, pero el que tiene que salir soy yo.

Ángel, por un lado, considera que tanto varones como mujeres tienen características femeninas y masculinas. Por otro lado, menciona roles diferentes donde, por ejemplo, el varón debería salir a buscar trabajo y la mujer lo orientaría. Si bien considera que las características del varón son diferentes a la mujer, en el relato no estaría situándolas en planos jerárquicos, sino más bien complementarios y mutuamente necesarios. Tampoco se visibiliza en su relato un pensamiento homofóbico, propio de los segmentos tradicionales.

Lo masculino como algo energético.

Nico se considera a sí mismo metrosexual.

Nico: el rol activo sexual me hace sentir hombre. Después en la mayoría de las cosas, no me interesa sentirme hombre, como macho Neardenthal, a. . . Para mí es masculino un hombre teniendo sexo

con otro hombre. . . Hace poco fui a una disco swinger y acaricié a un hombre. Fue como acariciar una lija. Era otra energía la de su piel. Para mí lo masculino tiene que ver con una actitud, una energía afín a la testosterona. . . yo me depilo al 98% y para mí está re naturalizado porque viví en España, la metrosexualidad allá es norma.

E: ¿Vos te consideras metrosexual?

N: Sí, aunque tuve que bajar mi auto-exigencia estética cuando llegué a Argentina, porque generaba rechazo que esté siempre depilado, bronceado. A mis parejas les generaba rechazo porque les parecía gay.

Nico refiere asociar lo masculino con algo energético a fin con la testosterona y su rol activo sexual. Afirma que los hombres que tienen sexo con otros hombres, también son masculinos. Se considera a sí mismo metrosexual. Además señala que en Argentina el metrosexual es visto como gay, no así en España donde vivió algunos años. Visibilizando segmentos a fines con las ME.

No contesta

A algunos varones la pregunta les provocó tal extrañeza que se les dificultó responderla. Podemos hipotetizar que la desnaturalización y problematización de lo masculino, y la apertura a diferentes modalidades impiden a algunos varones significar lo masculino, de manera sencilla.

5. REFLEXIONES PARA CONCLUIR

A lo largo del trabajo fue posible visibilizar la diversidad de respuestas que dieron estos varones en relación a lo que consideran como propio de lo masculino actualmente. Estas diferencias estarían visibilizando los desacoples y nuevos acoples que estarían sucediendo en los diferentes segmentos de los modos de subjetivación de estos varones.

Mientras algunos varones recurren a sus segmentos tradicionales para significar lo masculino, otros lo hacen desde sus segmentos emergentes. En el primer caso, lo masculino se significa mediante prácticas y roles tradicionales. Mientras que en el segundo caso, es decir, desde los segmentos emergentes se significó lo masculino por oposición al machismo, y se ejemplificó con el rol masculino de ayuda en los quehaceres domésticos y de crianza, y en acordar con el trabajo de la mujer. Otros se refirieron a masculinidades que podían mantener prácticas eróticas con otros varones, y desplegar prácticas de estética personal como depilación, coloración del cabello, etc.

En relación al ejercicio de poder asimétrico, en algunos casos se mencionó el de dirigir a la mujer, en otros a mantener una situación de privilegio que le permite practicar deportes y conservar el grupo de amigos (mientras su esposa no), en otro desde el ejercicio de un rol de soporte o ayuda.

En todos los casos, en el mismo varón, es posible inferir que los segmentos tradicionales coexisten con otros segmentos que fugan de ellos.

Además, la misma característica como producción estética de la propia imagen que incluye depilación, bronceado, cuidado de detalles tradicionalmente asociado a lo femenino, y mantener prácticas eróti-

cas con otro hombre, algunos lo asociaron con lo masculino, mientras otros lo consideraron como lo opuesto a lo masculino. En estos casos se sostiene una lógica que ubica la diferencia, como desigualación (Fernández, 2012) y la identifica como gay o femenino.

Por otra parte, algunos varones no pudieron responder la pregunta porque manifestaron nunca haberla pensado, visibilizando la crisis del orden de género tradicional que desnaturalizó características y mandatos de género.

Podemos inferir que los mandatos de género tradicionales que más se visibilizan en estos varones tienen que ver con la heterosexualidad, homofobia y situarse en lugar de control o privilegio en relación a la mujer. Estos mandatos estarían tan naturalizados en algunos de ellos, que parecerían formar parte de su identidad de género. Por otro lado, estos mismos mandatos son cuestionados por otros, que los significan como una “carga” que no estarían dispuestos a llevar; o como cuestiones ligadas a lo estético y al erotismo que no estarían dispuestos a acatar, pues les restaría la posibilidad de vivir experiencias que les resultan interesantes y satisfactorias.

Para concluir interesa señalar que es posible visibilizar la diversidad y heterogeneidad en estas subjetividades complejas que presentan procesos permanentes de producción de lo nuevo y de conservación de lo tradicional, que a su vez es, en parte, resignificado y modificado por los modos emergentes.

NOTAS

[i] La recarga de tareas no solo produce numerosos malestares psicofísicos en las mujeres, sino que también les restan posibilidades de desarrollo laboral y/o profesional. Fernández (2012:63) señala que el problema no es la doble jornada en sí misma, sino la gran dificultad de afrontar diferentes “lógicas subjetivas” que tienen lugar en el ámbito público y en el doméstico.

Además, Zelizer menciona otras autoras que han cuestionado las desigualdades en la distribución de las tareas domésticas entre el hombre y la mujer, el “doble turno” (Hochschild, 1989) y “la brecha laboral en el hogar” (Gerson 1993). También Daniels (1987) afirma que “las mujeres realizan una cantidad de trabajo desproporcionadamente mayor en cuanto al mantenimiento y la continuidad de la vida cotidiana en el hogar: limpian, cocinan, arreglan, cuidan, transportan, mantienen el contacto con parientes y amigos, y controlan los medios de subsistencia de la familia”. Zelizer (2009: 264)

En la Ciudad de Buenos Aires, las mujeres presentan una tasa de participación en las tareas domésticas y de cuidado del 88,1%, mientras que la de los varones es del 62,6 %, según “Encuesta sobre trabajo no remunerado y uso del tiempo” (INDEC, 2014).

[ii] En la Ciudad de Buenos Aires, las mujeres presentan una tasa de participación en las tareas domésticas y de cuidado del 88,1%, mientras que la de los varones es del 62,6 %, según “Encuesta sobre trabajo no remunerado y uso del tiempo” (INDEC, 2014).

BIBLIOGRAFÍA

Badinter, E. (1987). *El uno es el otro. Una tesis revolucionaria sobre la relación hombre-mujer*, Barcelona, Planeta.

Castoriadis, C. (1988). “Lo imaginario: la creación en el dominio socio-histórico” en *Los dominios del Hombre. Encrucijadas del laberinto*, Barcelona, Gedisa.

Connell, R.W. (2003). Capítulo 3 “La organización social de la masculinidad” en *Masculinidades PUEG / UNAM*. México. Pág. 103-129. (Documentos PRIGEPP, 2012).

Connell, R. W (2006). “Desarrollo, globalización y masculinidades” en Ca-reaga, Gloria y Salvador Cruz *Debate sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. OUEG / UNAM. México. Pág 185-210 (Documentos PRIGEPP, 2012).

Connell, R.W. (2009). “Dentro de la Torre de cristal: La construcción de las masculinidades en el mundo del capital financiero” en Olavarría, José (ed) *Masculinidades y globalización. Trabajo y vida privada, familias y sexualidades*. Red de Masculinidades, UAHC, CEDEM. Santiago, Chile. Pág 15-(Documentos PRIGEPP, 2012).

Deleuze, G. (1980). Capítulo 4: “Políticas” en *Diálogos*, Valencia, Pre-textos.

Deleuze, G., Guattari, F. (1985). *El Anti –Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Barcelona, Paidós.

Deleuze, G. (1995). “Post – scriptum, Sobre las Sociedades de control” en *Conversaciones*, Valencia, Pre-textos.

Deleuze, G. (2001). “Clase del 09/12/1980 - La Potencia - el derecho natural” en Spinoza: filosofía práctica. Barcelona, Tusquets.

Deleuze, G., Guattari, F. (2002). *Mil Mesetas*, Valencia, Pre-Textos.

Deleuze, G. (2005). “Novena serie, de lo problemático” en *Lógica del sentido*, Buenos Aires, Paidós.

Delgado, J.M., Gutiérrez, J. (1995). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Síntesis, Madrid.

Fernández, A. M. (1993). *La mujer de la ilusión*, Buenos Aires, Paidós.

Fernández, A. M. (2001). *Instituciones Estalladas*, Buenos Aires, Eudeba.

Fernández, A. M. (2006). *Política y subjetividad: Asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Buenos Aires, Editorial Tinta Limón.

Fernández, A. M. (2007a). *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires, Editorial Biblos.

Fernández, A. M. (2012). *Las lógicas sexuales: amor, política y violencias*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Fernández, A. M. (2015). “Com-posiciones actuales de las identidades sexuales” *Revista Generaciones*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Foucault, M. (1969). *Las palabras y las cosas*. México. Siglo XXI.

Foucault, M. (1987a). Tomo 1: “La voluntad de saber” en *Historia de la sexualidad* Buenos Aires. Siglo XXI.

Foucault, M. (1987b). Cap. 3. “Las disciplinas”, Apartados: I. “Los cuerpos dóciles” en *Vigilar y castigar*. México. Siglo XXI.

Foucault, M. (1988). “El sujeto y el poder” en Dreyfus, H. y Rabinow, P. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, México, UNAM.

Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*, Madrid, Ediciones de La Piqueta.

Foucault, M. (1995). *Discurso, Poder y Subjetividad*, Buenos Aires, El Cielo por asalto.

Foucault, M. (1996). *Hermenéutica del sujeto*, La Plata, Altamira.

Foucault, M. (2003). *Vigilar y castigar*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Foucault, M. (2004). Clase del 11-01-1978 en *Seguridad, territorio, población*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica.

Fuller, N. (1997). Capítulo 7 “El mundo de los afectos” y Capítulo 8 “Dilemas de la masculinidad” en *Identidades masculinas. Varones de clase media en el Perú*, Lima, Perú, PUCP. (Documentos PRIGEPP, 2012).

Fuller, N. (2012). “La constitución de la identidad masculina en el Perú” Conferencia preparada para el Seminario de especialización “Masculinidades y Género”. Seminario PRIGEPP- FLACSO, Buenos Aires.

Glaser, B., Strauss, A. (1967). *The discovery of Groundend Theory: Strategies for Qualitative Research*, Chicago, Aldine.

Guattari, F. (1996). *Caosmosis*, Buenos Aires, Manantial.

Guattari, F., Rolnik, S. (2006) : *Micropolítica. Cartografías del deseo*, Buenos Aires, Editorial Tinta Limón.

Hernández Sampieri, R. (2008). *Metodología de la investigación*. México, Edit. Mc Graw Hill.

- Olavarría, J. (2001). Masculinidades y varones en Santiago de Chile. (Documentos PRIGEPP, 2012).
- Olavarría, J. (2012). ¿Nuevas masculinidades o masculinidades emergentes? Conferencia preparada para el Seminario de especialización "Masculinidades y Género". Seminario PRIGEPP- FLACSO, Buenos Aires.
- Pecheny, M. y cols (2008). Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina, Buenos Aires, Argentina, Libros del Zorzal.
- Subirats, M. (2007). "Ser hombre" en Castells, Manuel y Subirats, Marina Mujeres y hombres ¿un amor imposible? Madrid, España, Alianza Editorial, pág 49-135 (Documentos PRIGEPP, 2012).
- Wainerman, C. (2007). Conyugalidad y paternidad ¿Una revolución estancada?. En publicación: Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política. Gutiérrez, María Alicia. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. ISBN: 978-987-1183-72-2.
- Zourabichvili, F. (2007). El vocabulario de Deleuze, Buenos Aires, Editorial Atuel.